

la militar con sus armas delante de la residencia del sultan. Ahmet-Kaiserli estaba encargado de pasar á bordo de la fragata acorazada *Azizié* para dirigir desde allí las maniobras marítimas que fuesen necesarias y quizás tambien para facilitar la huida de los conjurados si fracasaba su empresa. Husein-Avni, que ninguna sospecha inspiraba al portero del palacio, por la parte de tierra penetró, acompañado de dos ayudantes, en los aposentos del sultan, y cuando éste se le presentó indignado, le declaró que se le había destituido y que se había nombrado en su lugar á Amurates. En este momento decisivo no se mostró Abdul-Aziz muy valiente; no echó mano á ninguna arma, sino que se entregó, despues de un breve acceso de furor, y seguido de su madre y de sus hijos se dejó conducir en una lancha al palacio de Top Capu, al cual se le había destinado hasta nueva orden. Aquella misma noche pasó una parte de los conjurados á buscar á Amurates-Effendi, el cual fué llevado temblando á Dolma-Bagdche. Allí se reunieron inmediatamente los bajás, jefes militares y funcionarios civiles que se hallaban en Constantinopla y proclamaron al nuevo sultan Amurates V, que á la mañana siguiente se dirigió á caballo con brillante acompañamiento á la mezquita de Santa Sofía. Dió las órdenes para guardar todas las consideraciones á su tío y á la familia de éste, y el 1.º de junio publicó un edicto de reforma que llenó de grandes esperanzas á los que todavía conservaban alguna fe en el renacimiento de la Turquía. Nada de positivo se sabe acerca del empleo concienzudo de las riquezas particulares del sultan destituido y de su madre; pero habiendo sido trasladado Amurates á la residencia de su predecesor, se puede suponer que la mayor parte de ellas ingresó en el tesoro del imperio.

Abdul-Aziz fué conducido finalmente con su familia al palacio de Cheragan; pero cuando su madre entró el día 4 de junio en su dormitorio, lo encontró muerto en el suelo. La primera inspeccion, hecha por el médico de palacio, reveló heridas producidas por un instrumento cortante en ambas muñecas. Estas heridas parecían hechas al parecer con unas tijeras que se hallaron al lado del cadáver. Despues acudieron el médico de la embajada austriaca, doctor Sotto, el médico inglés doctor Dickson y el francés doctor Marroin. Diez y nueve médicos firmaron entonces un acta, en la cual se declaraba lo siguiente: Que la muerte del sultan anterior Abdul-Aziz había ocurrido por haberse desangrado á consecuencia de heridas en los vasos de las articulaciones del brazo; que el instrumento presentado podia muy bien haber causado estas heridas; que la direccion y naturaleza de tales heridas hacian suponer, lo mismo que el instrumento presentado, que la muerte era efecto de un suicidio. No se efectuó una inspeccion exacta de todo el cuerpo. En lo que sigue veremos que esta explicacion oficial tuvo un epílogo altamente trágico, y que la verdadera causa de la muerte del sultan fué quizás el temor de que pudiese recobrar el poder con la ayuda de sus partidarios del país y del extranjero y tomar entonces terrible venganza.

CAPITULO XXXIX

DESDE AMURATES V Á ABDUL-HAMID II

Carácter y enfermedad de Amurates. — Asesinato de los ministros Husein-Avni y Reschid por el cherqués Hassan en el palacio de Midhat-Bajá. — Causa criminal formada ulteriormente sobre el asesinato del sultan Abdul-Aziz. — Se completa el ministerio. — Acontecimientos revolucionarios en Bulgaria. — Ojeada sobre la historia antigua y desenvolvimiento moderno de este país. — Escenas feroces ocurridas en Bulgaria y agitacion que produjeron sobre todo en Inglaterra. — Política belicosa de la Servia y del Montenegro. — Chernayeff á la cabeza

del ejército servio y agitacion rusa á favor de las provincias turcas sublevadas. — Guerra de la Servia y Montenegro contra la Turquía. — Destitucion de Amurates V y advenimiento de Abdul-Hamid II. — Agitacion reaccionaria de los softas. — Condiciones turcas de paz. — El ejército servio proclama rey al príncipe Milano. — Continuacion de las negociaciones. — La Servia solicita el auxilio de la Rusia. — El ultimatum ruso queda sin efecto porque la Puerta concede un armisticio de dos meses. — Samarokoff es enviado á Viena. — Conversacion del embajador inglés Loftus con el czar en Livadia. — Discurso de lord Beaconsfield en el banquete del corregidor de Londres. — Alocucion belicosa de Alejandro II en Moscu. — Movilizacion de seis cuerpos de ejército rusos. — Conferencias preliminares y definitivas en Constantinopla. — Condiciones de paz imposibles. — Nombramiento de Midhat-Bajá para el cargo de gran visir. — Proclamacion de la constitucion-turca.

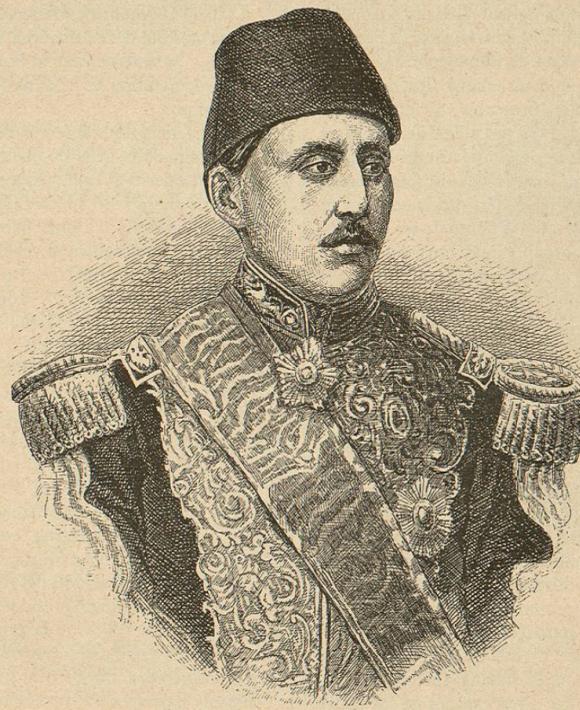
Los partidarios de las reformas se entregaron á las esperanzas mas lisonjeras á la subida al trono de Amurates V. Tambien parecia lucir una época mejor con este suceso para las masas de las diferentes comunidades religiosas. Amurates tenia ya como príncipe fama de persona adicta decididamente á la ilustracion, de ser justo y benévolo para con todo el mundo y de odiar de todo corazon el despotismo. Abdul-Medyid le había dado buenos maestros, y Edhem-Bajá, que mas adelante fué embajador y gran visir, había sido su primer maestro en el idioma francés, que Amurates leía y escribia de corrido, aunque sin hablarlo con la misma fluidéz. Sus amigos alababan su estilo y sus dotes poéticas y musicales, que á menudo le hacian entregarse á imaginaciones y ensueños, al paso que su pasion por edificar arruinaba su hacienda. En general parecia que el carácter bondadoso de su padre había pasado al hijo, y como en su modo de ser tenia cierto aire europeo, fué muy obsequiado y distinguido en las cortes á las cuales había acompañado á su tío en 1867, lo cual gustó muy poco á este último, hombre siempre receloso. Ya á la muerte de Abdul-Medyid hubo un partido, segun dijimos á su tiempo, á cuya cabeza se hallaba el *serasquier* Riza-Bajá, que quiso proclamar sultan á Amurates en lugar de su tío; por lo cual este último, al regresar de su viaje á la Exposicion de Paris, hizo vigilar á su sobrino con mas rigor que nunca y redujo su asignacion hasta tal punto, que el príncipe tuvo que valerse de usureros y permitir que sus amigos le buscasen recursos en las cortes extranjeras. Amurates, que se inclinaba á la filosofía ecléctica, se había hecho admitir en la francmasonería, y gracias á esto fué enterado en su reclusion y á pesar de ella del proyectado destronamiento de su tío. Para que admitiese el plan se le dijo que los sucesos tomarian un sesgo muy distinto y menos trágico del que tomaron, y que hubiera gustado mas al carácter del príncipe, enemigo de toda clase de atrocidades. Segun este proyecto, debian reunirse turcos y cristianos el 31 de mayo en la mezquita de Nuri-Osmánié, desde donde debian enviar una diputacion al nuevo gran visir para pedirle un acta de reforma equivalente á una constitucion, y en caso de no acceder á esto el sultan, el pueblo reunido le declararia destronado. Amurates consintió en este programa solo con la condicion expresa de que se tratara al sultan destronado con las consideraciones debidas á su categoría. Mas habiéndose propagado en Constantinopla el rumor de que Ignatieff había ofrecido al sultan para impedir nuevas sublevaciones un ejército ruso de auxilio, esta noticia, falsa ó fundada, indujo á los conjurados á modificar su plan y proceder á la destitucion inmediata del sultan, lo cual gustó tambien mas á Husein-Avni, que había preferido desde un principio un golpe de Estado militar.

La proclamacion de Amurates, efectuada de noche y de una manera violenta, y todavía mas la noticia de la muerte de su tío, tuvieron por resultado una desorganizacion completa de su sistema nervioso, atacado ya por el abuso de be-

bidas alcohólicas y por su larga reclusion; de manera que el nuevo sultan no estuvo mas que cinco ó seis días en posesion completa de sus facultades intelectuales. Husein-Avni había contribuido en gran manera con su rigidez militar y con su tono dictatorial al oscurecimiento mental de aquel príncipe, dotado en el fondo de los mejores sentimientos, y que al recibir la noticia de la muerte de su tío estuvo convencido de que Husein-Avni era el asesino, y se lamentó á voces de que pudiera acusársele á él de participacion en este crimen. Se acusó á su médico de cámara, el italiano Capoleone, de haber empeorado el estado intelectual del nuevo

sultan con su tratamiento empírico; pero nada prueba la justicia de esta acusacion, y parece mucho mas probable que la locura se aumentara naturalmente por las oscilaciones de poder y de tutela del príncipe (1).

Los sucesos que siguieron se hallan tan entremezclados de leyendas y relaciones distintas y divergentes, que solo puede considerarse como histórico lo que está probado como hecho, debiendo considerarse las demás voces, repetidas en las clases altas y bajas, como simples pinceladas en el abigarrado cuadro de la sociedad oriental. En la guardia del sultan Abdul-Aziz había un oficial de origen cherqués llama-



El sultan Amurates V

do Hassan, cuyo padre fué segun se dijo un jefe cherqués llamado Ismael-Bey que despues de su emigracion del Cáucaso se estableció en la Rumelia, donde se dedicó al tráfico de jóvenes hermosas, é hizo educar á su hijo en la escuela militar de Pancaldi. Este Hassan llegó como capitán de la guardia imperial á ser ayudante del príncipe Yusuf-Izzedin, con gran fama de excelente jinete, tirador de espada y de pistola, teniendo delante de sí una carrera brillante. Durante la prision del sultan, al cual Hassan era ciegamente adicto, se le vió repetidas veces debajo de las ventanas del palacio de Cheragan, saludando muy respetuosamente á Abdul-Aziz siempre que le veía. Sabido esto por Husein Avni trasladó el 3 de junio á Hassan á Bagdad ascendíendole á comandante. El 4 de junio ocurrió la muerte violenta de Abdul-Aziz, y Hassan se persuadió al momento de que nadie mas que Husein-Avni podia ser el asesino. No quiso partir á su destino, y segun su costumbre pasó el tiempo en los cafés de Pera

profiriendo amenazas contra el serasquier, hasta que éste le hizo prender el 13 de junio. Entonces, fingiéndose Hassan arrepentido y prometiendo pasar inmediatamente á su destino, se le puso en libertad, y aquella misma noche se hizo trasladar en un bote á Kuskundchik, residencia veraniega del ministro de la Guerra, donde se le dijo que el ministro se hallaba en casa de Midhat-Bajá para asistir á un consejo de ministros. Tomó Hassan otro bote y se hizo trasladar al desembarcadero de Sirkedji-Isquelesi, de donde pasó á la casa de Midhat, situada cerca de la mezquita de Bayaceto II. Esta casa, rodeada de un jardin y construida al estilo europeo mas bien que oriental, constaba solo de un piso bajo y un principal, en una de cuyas salas estaban reunidos los ministros. Hassan se presentó á las diez y media en la casa y dijo al criado que halló en la antesala que al día siguiente iba á salir para Bagdad, pero que antes tenia que hablar con el serasquier sobre un negocio urgente. Se le contestó que esperase hasta el fin de la sesion del consejo, pero al cabo de una hora observó que los de la servidumbre unos se dormian y otros jugaban á los naipes. Aprovechó esta ocasion para subir la escalera y abriendo rápidamente la puerta de la sala

(1) Véase: Mourad V, par le Comte E. de Kératry, Paris, 1878, y Une réponse à Monsieur de Kératry, par le docteur L. Capoleone, Constantinopla, 1878.

entró en ella, despues de haber inspeccionado con una mirada rápida á las personas que se hallaban reunidas allí, y que eran Midhat-Bajá, Husein-Avni, Mehemed-Kaiserli, Reschid-Dyevdet, Halet, Scherif-Husein y Yusuf, y además los secretarios Mahmud Bey, Menduk Bey y Said-Efendi (1). Hassan saludó á la reunion al estilo oriental y entrando con paso firme y rápido en la sala se adelantó directamente hácia el serasquier, contra el cual disparó dos tiros que le atravesaron el pecho. Los ministros creyeron al principio que toda la casa estaba ocupada por conjurados, y sin apoderarse del asesino se refugiaron en la sala contigua, mientras Midhat penetraba en otra sala que conducía á las habitaciones de las mujeres. En la sala de sesion habian quedado solamente Reschid y Kaiserli, y este último pudo salvarse, á pesar de haber recibido diferentes heridas de puñal, por una puerta lateral, mientras Reschid recibió un nuevo tiro de pistola que le dejó muerto. Cuando los presentes volvieron en sí y llegó la tropa, Hassan mató de otro tiro al jefe de esta tropa, al capitán Schakri-Bey, ayudante del ministro de Marina, y á un soldado que habia entrado en la sala. El feroz Hassan dejó á Husein-Avni completamente destrozado con sus cuchilladas y patadas, y la sala estaba á punto de ser consumida por las llamas cuando se consiguió apoderarse del asesino, gravemente herido por los bayonetazos de los soldados. Fué conducido al serasquierato, donde se creyó conseguir de él declaraciones, pero el criminal sostuvo que habia consumado su obra solo por su propia iniciativa, y sintió la muerte de Reschid, pues que solamente habia querido asesinar á Husein-Avni. Los hombres de Estado turcos, que acaso tenían interés en no hacer sentenciar á Hassan en público, le sometieron á un consejo de guerra reunido inmediatamente y le hicieron ahorcar de un árbol el 16 de junio delante del serasquierato. Era natural que este suceso diera lugar á las voces mas singulares. Se atribuyó el asesinato del serasquier con cierta razon á la madre del sultan, que se habia servido de Hassan solo como instrumento, y cuya hermana, casada con Atesch-Mehemed-Bajá, relacionada con la sultana, le habia señalado al serasquier como asesino de su hijo. La sultana era muy capaz de no retroceder ante asesinatos, pues que en setiembre de 1874 insistió en la ejecucion del cuarto punto de la ley ó pragmática de los sultanes turcos, que condenaba á muerte al nacer á los hijos varones de los matrimonios de princesas con favoritos naturales del país (2). Segun otra version, la hermana de Hassan fué la última mujer del sultan, al cual habia amado tanto que á los pocos dias de su muerte murió tambien ella, y esta pérdida habia dado lugar á la resolucion de Hassan. Otros niegan decididamente todo lazo de parentesco entre el asesino cherqués y el sultan Abdul-Aziz, y solo dicen que ejerciendo el padre de Hassan la industria de proveer de hermosas circasianas el harem de los grandes turcos, esta sultana habia sido una de las mujeres llevadas por el padre de Hassan, mujer que murió, en efecto, en junio de 1876. Lo cierto es que el asesinato de Abdul-Aziz fué un acto de venganza de Hassan, ejecutado con rara osadía; y solo cinco años despues se supo que su conviccion de que Abdul-Aziz habia perecido por manos extrañas, y no por efecto de un suicidio, era perfectamente fundada. En junio de 1881 se abrió otra vez la causa del asesinato del sultan Abdul-Aziz en Constantinopla contra un

(1) Seguimos en esto la obra de Schweiger-Lerchenfeld: *El serrallo y la Sublime Puerta*, en la cual se dice que la descripcion del plan de Hassan está hecha con arreglo á un borrador dibujado por Midhat-Bajá y á las declaraciones de ese funcionario.

(2) Mordtmann dice en su obra, repetidas veces mencionada, tomo I, página 21, que tuvo en sus manos el original del correspondiente decreto.

número de personajes elevados á cuya cabeza figuraba Midhat-Bajá. El tribunal supremo se compuso de tres mahometanos y dos cristianos, y dió en 29 de junio la sentencia de que Abdul-Aziz habia muerto víctima de un asesinato cometido por cuatro personas, abriendo al sultan las venas un atleta búlgaro, llamado Ibrahim, mientras le sujetaban Fakri Bey y los oficiales Mustafá y Dyezarli y quedaban á la puerta otros dos oficiales, Alf Bey y Medyid-Bey. Midhat-Bajá, Mahamud-Damat Bajá y Nuri-Bajá habian dado el orden para ejecutar el asesinato. Todos ellos fueron sentenciados á muerte. Otros dos oficiales de palacio, Seid-Bey é Izzet Bey, fueron sentenciados á diez años de trabajos forzados. El anciano gran visir Mehemed Ruschdi, que entonces se hallaba moribundo en Esmirna, no pudo presentarse ante el tribunal, y para sentenciar al Scheik-ul-Islam, Hairrullah, fué menester nombrar un tribunal especial revestido de carácter religioso.

A consecuencia de la intervencion del cuerpo diplomático fué conmutada la pena de muerte de los individuos citados por el destierro á Tajif, cerca de la Meca.

Volvamos ahora á los sucesos del año 1876. El desorden en la situacion de la Turquía habia llegado á su mas alto grado: por un lado seguian la rebelion de las provincias y la política disolvente de Rusia; por otro se presentaba la enajenacion mental del sultan, y además el ministerio estaba dividido en sus opiniones. Midhat prevalecia en el consejo de ministros á consecuencia de la muerte de Husein-Avni, que habia sido contrario al establecimiento del sistema constitucional europeo, pero el gran visir Mehemed-Ruschdi era en general irresoluto; y la pérdida de un general tan enérgico como Husein-Avni, cuando mas necesarios eran sus servicios en el teatro de la guerra, contribuyó mas á debilitar la situacion que á robustecerla. Fué nombrado en su lugar serasquier Abdul-Kerim, que habia sido destinado al mando superior en Rumelia y Bulgaria; Savfet-Bajá obtuvo la cartera de Negocios extranjeros en lugar del asesinado Reschid, y Halil Xerif quedó encargado del ministerio de Justicia. Midhat habia sido nombrado presidente del consejo de Estado inmediatamente despues de la proclamacion de Amurates.

En medio de estas complicaciones ocurrieron en Bulgaria sucesos inesperados. Sin dedicar á esta parte importante de la península báltica una ojeada histórica minuciosa, apuntaremos únicamente algunos sucesos capitales, cuyo conocimiento es necesario para formar idea del país y de sus habitantes, y para comprender los acontecimientos posteriores. La Bulgaria tiene, como la Rumanía y la Servia, un pasado glorioso y merece la investigacion de los alemanes con tanta mayor razon, cuanto que el panslavismo trata de presentar á los búlgaros como raza puramente eslava, lo cual es un error, porque su origen es finés-urálico y sus cualidades físicas é intelectuales se diferencian aun hoy de las de los pueblos eslavos y en particular de los servios, á pesar de haberse mezclado durante siglos con la raza eslava. El mismo Hilferdings dice en su obra citada (tomo I, pág. 18): «La diferencia exterior entre los dos pueblos tardó mucho en desaparecer. En la Mesia se oyeron durante largo tiempo las dos lenguas, la búlgara y la eslava, y se daban á los soberanos y nobles nombres compuestos de raíces tártaras.» Schafarik es evidentemente injusto con los elementos griego y rumano cuando escribe (tomo II, pág. 152): «Comprendemos entre los eslavos búlgaros en la acepcion mas lata de esta palabra todos los eslavos que habitaban la Moldavia, la Valaquia, la Transilvania, la Hungría meridional, la parte septentrional del Danubio desde el Pruth hasta la embocadura del Drave, en la Mesia antigua; en la Servia oriental de hoy, desde la embocadura del Danubio hasta el Morava;

en la Tracia, Macedonia, Albania, Tesalia, en el resto de la Grecia y hasta en el mismo Peloponeso y en las islas vecinas, ya porque estos eslavos se hallaban casi todos bajo un mismo dominio, ya porque se presentan afines ante todo por su idioma.» Kanitz tiene el gran mérito de haber recogido el primero los puntos principales de la historia búlgara hasta la guerra ruso-turca (1877). En la primera edicion de su obra monumental, ahora ya muy rara, *La Bulgaria danubiana y los Balkanes*, siguió á Engel, Schafarik, Palauzoff, Slavejkoff, Hammer, Dummler, Hilferding, Finlay, Zacharia, Kunik, Pichler, Drinov y otros autores; y prescindiendo de la periferia, á la verdad muy cercenada por los servios, griegos, albaneses y turcos, ha descubierto que el pueblo búlgaro se ha conservado en toda su integridad en los mismos territorios ocupados antes de la conquista turca y que ocupa todavía hoy. Considerando que los búlgaros por su situacion geográfica han estado mas expuestos que los servios á la opresion inaudita de los turcos, y que el número de los búlgaros que se convirtieron á la religion mahometana (los actuales pomaques) no pasaba de 170,000 individuos, este número comparado con el de cinco millones á que asciende la poblacion de Bulgaria, viene ya por sí solo á ser un indicio, no solamente de grandísima vitalidad, sino tambien de mucho amor á la libertad é independencia. A fines del siglo VII fundó Asparuch el reino de Bulgaria, despues de haberle precedido ya el conquistador Cosrew. Despues de la caída de su dinastía, Cardam hizo tributaria á Constantinopla (791 á 797). El rey Crum conquistó en 809 á Sofia y mató al emperador Nicéforo en la batalla de Schumla, librada el 26 de julio de 811, y despues de haber conseguido otra victoria el 22 de julio de 813 cerca de Andrinópolis, se presentó delante de Constantinopla, donde se abrieron las negociaciones de paz. Murió en el año 815, cuando estaba haciendo los armamentos necesarios para apoderarse de la capital del imperio bizantino. En el siglo IX, durante el gobierno del khan Miguel Boris, se introdujo el cristianismo en la Bulgaria; pero esto no cambió en nada las relaciones con aquel imperio, por el contrario, Boris se habia propuesto fundar un patriarcado búlgaro independiente de Constantinopla, y en tiempo de su hijo Simeon, que durante el reinado de Constantino VII, llamado Porfirogénito, sitió en 924 á Constantinopla, llegó la Bulgaria al mayor grado de su poderío, de modo que sus soberanos adoptaron desde entonces el título de czares, siendo tanto el imperio bizantino como la Servia tributarios de la Bulgaria. Simeon consiguió del papa Formoso la dignidad de patriarca para el arzobispo de Ohrida y adoptó para sí el título de «czar de los búlgaros y de los válacos y autócrata de los griegos.»

Ofreceremos aquí un cuadro de costumbres hasta cierto punto cómico que Hilferding describe en su obra. Trátase del siglo X y del reinado del hijo afeminado de Simeon, el czar Pedro (927 á 969) (1), al cual se habia dado por esposa una nieta del emperador bizantino. Este cuadro es interesante, porque caracteriza de una manera exacta la situacion de entonces entre el imperio bizantino y el búlgaro: «Cuando el rey de Alemania Oton el Grande se hubo apoderado de Italia, fué proclamado emperador y coronado en Roma, de lo cual envió noticia á Constantinopla solicitando el reconocimiento del emperador de Oriente. Su enviado Liutprando, obispo italiano instruido é inteligente, describió el viaje que hizo por encargo del emperador. El día de los santos apóstoles (29 de junio de 968) me ordenó el emperador (de Constantinopla), é igualmente mandó á los embajadores

(1) *Historia de los servios y búlgaros*, traducida al alemán por Schmaier y publicada en Bautzen, 1856 y 1864.

búlgaros — escribe Liutprando — que habian llegado la noche antes, que le saludáramos cerca de la iglesia de dichos santos. Convidados despues á la mesa, hizo sentar (el emperador) al embajador búlgaro al extremo superior de una mesa larga, á la cual los comensales estaban sentados solo en un lado. El búlgaro ocupaba un sitio mas elevado que el mio, evidentemente con gran deshonra vuestra, mis excelsos soberanos (Liutprando escribe á Oton y á su esposa), no obstante que se presentó con el pelo rapado á la manera húngara y ceñido el cuerpo con una cadena de cobre, siendo segun creo catecúmeno. Sintiendo yo mucho esta ofensa, hecha á vuestra excelsa persona y no á mí, me levanté de la mesa, y estando ya á punto de marcharme vinieron detrás de mí Leon, el hermano del emperador, y Simeon, su primer secretario de cámara, y me dijeron: — Cuando Pedro, rey de Bul-



El general Chernayeff

garia, se casó con la hija de Cristóbal, se hizo un tratado escrito que juraron las dos partes, determinando que en la corte de Constantinopla seria siempre preferido el embajador búlgaro á todos los demás embajadores. Pues bien, este embajador búlgaro, que se ha presentado, como tú observas con razon, rapado, sin lavarse y ceñido con una cadena, goza conforme exige la justicia la preferencia como si fuese patrio. Consideramos y reconocemos no obstante muy injusto que se le dé esa preferencia sobre un obispo, y lo que es mas, sobre un obispo franco.» No se consintió que Liutprando fuese á su casa, sino que se le obligó casi á la fuerza á sentarse á la otra mesa con los funcionarios del emperador. «Sin contestarles (á Leon y á Simeon), por el gran disgusto y afliccion que me dominaban, hice lo que pidieron, pero mi afliccion quedó muy reducida por una gran dádiva que me hizo el sacro emperador, porque me envió de sus manjares mas delicados un cabrito cebado, del cual él mismo habia comido y que estaba condimentado admirablemente con ajos, cebollas, puerro y caldo de pescado. Entonces hubiera deseado yo que este manjar se hubiese hallado en vuestra mesa, ya que no creéis que el sagrado emperador (de Constantinopla) disfruta de tales regalos, porque entonces os habríais convencido de ello.»

Aquellos honores dispensados á los búlgaros en la corte bizantina fueron un medio para engañar á la Bulgaria, y los lazos de parentesco de la esposa de Pedro hicieron el resto para rebajarle á pesar de su título de czar á una posicion inferior y dependiente de Constantinopla. Este fué, sin embar-